

sa «desde el centro de su personalidad» su existencia en una empresa, en una forma vital.

Si fijamos ahora nuestra atención en la integridad del contenido de la Historia, hallaremos cuatro procesos distintos, simultáneos, cuyo sincronismo nos brinda la falsa imagen de su aparente unicidad.

1º La Historia en sentido político.—Comprende aquella dimensión de la evolución humana que en el lenguaje docto habitual suele llamarse historia externa, y toda la vasta masa de hechos que se cobija bajo el rótulo de «instituciones», abarcando desde el Estado hasta los órganos de la vida económica. En la tipología de la individualidad, lo correlativo de este proceso político-institucional es la síntesis del hombre social, político y económico de Spranger, claramente pertenecientes a un tipo único fundamental. La esencia de este proceso viene determinada por el concepto de lo público. La capacidad creadora de la personalidad heroica o genial, se disuelve en la vida colectiva. Es aquí donde el ambiente social ejerce su máximo de presión sobre la vida personal, e incluso sobre las regiones más íntimas de la conciencia, sobre aquellas en las cuales emerge la iniciativa histórica creadora.

2º La Historia en el sentido de la evolución del pensamiento humano, las ideas y las ciencias.—Abarca este proceso estrictamente la evolución de las formas intelectuales—científicas o filosóficas—enunciadas a lo largo del tiempo con la aspiración de alcanzar una universal validez. En este proceso el individuo accede, desde la necesaria y esencial singularidad de la vida personal a la esencial universalidad de los principios científicos y las leyes generales que aspira a producir toda ciencia. Ese tránsito de lo singular a lo universal constituye la esencia

